



# PRESENTACIÓN DEL AUTOR

**DELFIN IGNACIO GRUESO**

**Ph.D.**

**FILÓSOFO**

**L**icenciado en Filosofía de la Universidad del Valle, Sociólogo de la Universidad del Valle, Doctorado en Filosofía de la Universidad de Indiana, Profesor Asociado del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle.

## ¿QUÉ ES FILOSOFÍA POLÍTICA?

**U**na de las dimensiones más persistentes del pensamiento occidental es la filosofía práctica y, dentro de ella, la filosofía política. Desde Platón hasta Habermas, pasando por Aristóteles, Santo Tomás, Maquiavelo, los contractualistas, los utilitaristas, los socialistas y los liberales, amén de los anarquistas, los deconstruccionistas, los genealogistas, etc., diferentes filósofos se ocupan de la dimensión política de la vida humana. Sus preguntas más recurrentes apuntan a develar una pretendida naturaleza social y política del hombre, o a negarla, a establecer la fundamentación ética del orden político, o a negar su existencia, a establecer las fuentes admisibles de la gobernabilidad y la representatividad, a decidir qué es una sociedad justa o qué es un orden político legítimo. Y por supuesto, no coinciden en sus respuestas. La persistencia de esas preguntas y la suma de esa no coincidencia es lo que se conoce como historia de la filosofía política.

Se sabe mejor qué es filosofía política leyendo a sus clásicos, de los cuales en el presente módulo hay algunos textos. Pero como se trata de dar alguna pista antes de comenzar, me permito hacerlo a través de dos distinciones: primero entre la política y los discursos que hablan de ella y luego, dentro de esos discursos, entre los que hablan de la política en forma prescriptiva y los que lo hacen en forma descriptiva. A través de estas distinciones, usted puede hacerse una idea más precisa de lo que es filosofía política.

### 1. La política y los discursos acerca de la política

En un sentido general, podemos llamar política a esa actividad humana que, impulsada por valores e intereses, apunta a la conformación o modificación de un orden de poder. Ese orden de poder puede ser institucional o simplemente factual y espontáneo, puede estar, y a menudo lo está, ligado a un orden social, económico o simbólico, o ser un simple orden político institucional.



Ahora bien ¿qué momento de la constitución del orden es el que corresponde a la actividad política? Aquí los teóricos divergen. Para algunos (Maquiavelo, Marx, Karl Schmitt y otros), política es la lucha entre facciones o tendencias o clases, sean estas esporádicas o permanentes, jalonadas por valores pero, ante todo, por intereses. Ellas compiten entre sí, usualmente cada una intentando dominar a las otras, siguiendo la lógica de lo que Karl Schmitt llamó la “dialéctica amigo-enemigo”. Para estos pensadores, pues, la política es la lucha por el poder. Existen otros pensadores que ven la política como el esfuerzo por superar esas luchas y conquistar un poder de origen consensual, un poder que garantice la convivencia y esté organizado desde una racionalidad o moralidad que pueda ser consensualmente justificable. Para estos pensadores (Hobbes, Rousseau, Kant, Habermas, Rawls, con obvias diferencias entre ellos), no es la dimensión de la lucha lo propiamente político, sino su superación en un orden que aspira a ser legítimo.

Dejando de lado las diferencias arriba anotadas, podemos suponer que la actividad política es universal en el sentido de que en toda sociedad humana sus miembros son susceptibles de discrepar acerca de la forma como están organizadas las cosas. Usualmente aparecen tendencias conservadoras con el *status quo* y tendencias renovadoras del mismo. La existencia de estas dos tendencias basta para que emerja la política, en forma organizada o en forma más o menos esporádica, pues de todas maneras ellos requieren superar estas discrepancias para organizar, o para imponer, una forma de convivencia.

Podemos decir, de una manera bastante general, que políticos son los individuos que actúan en los procesos de lucha por conservar o transformar el *status quo* se llaman *políticos*. Los que hablan sobre eso no son necesariamente políticos, pero tampoco son necesariamente filósofos políticos. ¿Qué son, entonces? Ellos pueden ser clasificados de formas distintas según el modo en que hablen de la política. Clasifiquemos los discursos acerca de la política desde los más próximos a la actividad política, en el sentido de más comprometidos con las causas políticas, hasta aquellos que podemos llamar más analíticos de la misma; es decir, desde el del *ideólogo político* y hasta el del *científico político*, dejando de lado algunos matices intermedios. Hecho eso, iré al *filósofo político*.

## 2. Tipos de discurso acerca de la política

El *ideólogo* es un individuo que ya ha tomado posición política y por lo tanto su discurso es ya un *discurso comprometido*. Usualmente el tipo de discurso del ideólogo es *predicativo*. Parte de unos valores que él considera aceptables, y hasta sagrados, y predica tratando de ganar adeptos. Cuando esto ocurre, nos encontramos ante un *discurso proselitista* o propagandista. Cuando el texto está orientado hacia acciones prácticas para el logro de los fines consagrados en el discurso proselitista, en el sentido de su dimensión práctica en el plano social, moral, jurídico, institucional, nos hallamos en presencia de un *discurso programático*. Cuando el discurso privilegia el modo de obtener el poder, nos hallamos en presencia de un *discurso estratégico*. Por supuesto, los escritos de los ideólogos usualmente combinan estas cosas. Los buenos ideólogos, además, son también pensadores políticos en el sentido de que enriquecen su discurso comprometido con nuevas visiones acerca del estado de cosas y nuevas valoraciones y estrategias de lo que hay que hacer. Si queremos exagerar inventando tipologías, podemos decir que un ideólogo que se comporta así sería un verdadero *intelectual de la política*.

Pasamos al *cientista político*. Dejo de lado la cuestión de si la ciencia política es una ciencia en sentido real o si es una ciencia en sentido *blando*, aunque esta pregunta es muy importante pues tiene que ver con ciertas características del objeto que se quiere estudiar, tales como la predictibilidad, la verificabilidad de los postulados, la presencia de ciertas constantes, etc. Dejo igualmente de lado la cuestión de si existe realmente una diferencia entre la ciencia política y la profesión llamada *politología*, en el mismo sentido de que el científico político es capaz de una teorización sobre la política, mientras que el otro es un profesional que maneja ciertas técnicas al servicio de procesos y objetivos que les son dados. Dejando esas cosas de lado, diré que el científico político, a diferencia del ideólogo, no tiene necesariamente un compromiso con ciertos valores e intereses políticos, sino que toma la política como su objeto de estudio. Podríamos decirlo de otro modo: el científico político se relaciona con lo político de una *manera objetiva*. Esto casi implica decir que la relación comprometida, la del ideólogo, es una suerte de relación subjetiva. Pero esta última afirmación suscitaría problemas que prefiero por ahora no afrontar. Como alguien que privilegia una relación objetiva, el científico político no se pregunta tanto por el estado de cosas que queremos sino por el cómo y por qué se dan y se modifican los estados de cosas en la política, cuál



es la dinámica de lo político y cómo se insertan en ella los agentes, en el sentido de cómo se producen los intereses políticos, cómo se articulan en movimientos y partidos, se enfrentan, se diluyen, etc.

No parece necesario que nos embarquemos en definir el modo como otras disciplinas académicas se ocupan de la política (la sociología política, la historia política y otras). Partiendo de intereses explicativos distintos y guiándose por paradigmas teóricos distintos, estas disciplinas elaboran discursos acerca de lo político que, aunque diferentes, pueden llegar a ser complementarios entre sí. Dejemos esto a un lado y vamos más directamente al tipo de discurso acerca de lo político que hacen los filósofos.

### 3. El discurso filosófico político

Comencemos estableciendo varias cosas acerca del discurso filosófico político. Asumamos, en primer lugar, que ellos no suelen escribir como ideólogos, sociólogos o politólogos. Se podría decir que escriben sobre la política como filósofos, tampoco existe una manera unívoca de escribir filosóficamente sobre la política. Además, no todos los filósofos que suelen ser estudiados en un curso de filosofía política se vieron a sí mismos como filósofos eminentemente políticos, como si esa fuera una especialidad a la que ellos se hubieran dedicado. Así no se vieron a sí mismos ni Platón, ni Aristóteles, ni Kant, ni siquiera Hobbes. Ellos fueron filósofos que, al hacer lo que llamamos la *filosofía práctica*, hicieron filosofía política. Muy pocos filósofos, Maquiavelo sería un caso, se dedicaron casi exclusivamente a lo político.

Pese a todo, algo tendremos que decir sobre lo que define el discurso filosófico político y no tenemos otra pista que tomar en cuenta a los filósofos mismos y lo que ellos han hecho. Tomaré una lista de pensadores que son estudiados en un curso de filosofía política y trataré de ver en qué modo ellos se ocupan de lo político. Tomemos a Platón, Aristóteles, Hobbes, Locke, Campanella, Marx, Maquiavelo, Mariátegui, Horkheimer, Rousseau, Hegel, Marcuse y Iris Young. Todos estos pensadores nos dicen algo acerca de lo político. Podemos dividirlos en dos grupos, los que tienen una vocación más bien *normativa* y los que la tienen más bien *denunciativa*. Es decir, algunos tratan de plantear las bases éticas y/o racionales del orden político justo o del orden político bueno, mientras que los otros, los denunciadores, se especializan más en la crítica del poder político, en develar el poder y sus injusticias, para decirlo de esa forma más bien vaga. Rousseau, Hobbes, Locke, Kant, Rawls, y Habermas concentran su mayor esfuerzo en

establecer las bases morales de un orden político que pudiéramos llamar justo o legítimo en términos morales. Marx, Marcuse, Horkheimer, Iris Young y otros se especializan en develar las falacias morales sobre las que se levanta el poder político en ciertos órdenes sociales y simbólicos determinados. Hay algunos que combinan la crítica y la normatividad a través de construcciones más o menos ideales. Platón, Moro y Campanella, aunque no comparables en sus logros, prefiguran un orden político ideal que es a la vez una crítica al poder político. Maquiavelo, en cambio, dice ser un pensador de lo que es la política, sin mayor preocupación por lo que debe ser. Pero, finalmente, lo que debe ser está presente en su obra.

Eludiendo todos estos matices, podemos concluir que los filósofos políticos se dividen entre los que se ocupan de establecer los fundamentos racionales y/o morales del poder político y los que se dedican a denunciar al poder político por carecer de fundamentos racionales o morales. Esta clasificación, si la simplificamos hasta decir que hay pensadores políticos fundadores del poder político y pensadores críticos del poder político, podría llevarnos, sin embargo, a engaño. No se trata de que los fundadores no sean críticos. Hay evidentemente mucho potencial crítico al poder político de su época en la obra de Rousseau, Kant o Rawls, así como hay también un ideal de fundamento del poder político en aquellos que lo critican, especialmente cuando dicen que es injusto. Con tal reserva, pues, repitamos que hay *filósofos fundadores* o normativos y *filósofos críticos* o denunciadores de lo político.

Si los filósofos políticos son básicamente críticos del poder político y postuladores de una normatividad para lo político, habría que preguntarse en qué se diferencian del que hemos llamado *ideólogo*. Podríamos decir que el ideólogo también hace una crítica de cierto orden político y una defensa o promoción de otro pero que, a diferencia del filósofo, no está obligado a cierto nivel de exhaustividad en la racionalización de sus fundamentos últimos, a ciertas conceptualizaciones y categorizaciones propias del filósofo, ni a ese escrupuloso modo de argumentar que tratan de lograr los filósofos. El ideólogo usualmente habla desde el sentido común o se eleva sobre él como un iluminado que sabe el camino indicado y trata de señalárselo a sus potenciales copartidarios. Al filósofo político, digámoslo así, “no le está permitido” este recurso, aunque subrepticamente haga a veces uso de él. Se pretende que escapa a eso apelando a recursos un poco más “trascendentes” como la verdadera *naturaleza humana*, el verdadero *sentido de la historia*, la *armonía universal*, la *ley*



*universal*, la *justicia*, o a valores como la *igualdad*, la *libertad*, etc., todo eso utilizando el tipo de argumentación racional que es más bien típica de la filosofía. Muy a menudo, los filósofos han logrado así hacer lo mismo que se supone que hacen los ideólogos: inspirar revoluciones y contrarrevoluciones, reformas y contrarreformas, órdenes políticos nuevos. ¿De qué otra manera podríamos explicar el papel cumplido por John Locke, Jaques Rousseau o Karl Marx en las revoluciones que los invocaron como sus inspiradores? Y lo hicieron, en parte, porque dieron la sensación de que sus conclusiones no venían de sus deseos, valores e intereses más directos sino que eran consecuencias lógicas de ciertos fundamentos, de ciertas premisas presentadas como evidentes a la razón.

Y aquí nos topamos con un rasgo bastante diferenciador: no se escribe filosofía política directamente para ciertos destinatarios específicos, para los copartidarios (aunque Platón escribió en cierta manera para Diógenes de Siracusa, Maquiavelo para Lorenzo de Médicis, Marx para el movimiento obrero etc.) sino para la humanidad y de una forma impersonal. De alguna forma los discursos filosóficos acerca de lo político están escritos como obras científicas que expresan verdades o principios que se supone deben ser atendidos, bajo un cuidadoso examen que el filósofo orienta, por un lector universal.

Quizás son los filósofos que se orientan más a la descripción o a la denuncia del modo de operar del poder (Maquiavelo, Marx, Foucault, Marcuse, entre otros) los que tienden más a escribir al modo de los científicos políticos. Hablan de lo que es, usan el conocimiento que provee la historia, la doctrina jurídica, la sociología, para mostrar lo que está pasando. Pero no sienten la necesidad de acudir a las técnicas de los estudios sociales ni a las pretensiones de exhaustividad y objetividad científica de los científicos. A veces operan desde algún valor moral que toman por bueno, que no fundamentan, pero a nombre del cual hacen la crítica al orden político. A veces no tienen necesidad de esto. Les basta con mostrar las incoherencias entre lo que un orden predica y lo que verdaderamente hace.

De esta manera, apreciado estudiante, he tratado de explicarle qué hacen los filósofos políticos y qué es la filosofía política. Si esramos en materia, usted podrá entender mejor esta área de la filosofía.